

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España... 1 pta. al mes
ANUNCIOS
En 2.ª y 3.ª plana... 0.50 cts. línea
4.ª... 0.10
ESQUELAS SEGUN TARIFA

No se devuelven los originales
Número suelto 5 céntimos

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración e Imprenta
POLO DE MEDINA, 2

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 25

EDICIÓN DE LA TARDE

Franqueo concertado

LABOR URGENTE

Bien hacen las juventudes monárquicas en celebrar un acto ruidoso de protesta por el crimen execrable que un cobarde asesino, inducido por otros que no lo son menos, cometió contra el presidente del Consejo Sr. Canalejas.

Y no deben darse por satisfechas esas juventudes con que solo en la capital de la Monarquía resuene airado ese movimiento nobilísimo de execración del crimen y de sus autores, sino que por todos los ámbitos de la Península deben resonar iguales demandas de justicia social, puesto que a toda la España honrada se le ha inferido el agravio con ese inefable delito.

Los que han recorrido en mítins de provocadora inducción la mayoría de las poblaciones, los que han manchado su escudo en el Congreso con la apología criminal del atentado personal, los que a diario en una prensa degenerada y soez, vienen secundando los viles propositos de políticos inmorales, se encierran hoy en sus cubiles, musitando temblorosas preces que son los roquidos sordos de la fiera impotente que reponcentra odio y rabia sañuda para cobrarse en la primera ocasión.

Por eso nunca como ahora tiene oportunidad ese movimiento de protesta, porque la opinión señala, y de un modo bien marcado, las causas que originan estos nefandos crímenes y los principales responsables de semejantes infamias.

Ya lo dice la prensa madrileña al referir los incidentes ocurridos la tarde del entierro de Canalejas. No solo hubo el natural desborde de entusiasmo y cariño hacia la persona del joven y anónimo Monarca, sino que hubo protestas bien significadas, mineras muy expresivos, contra los que con fundado motivo se juzga como causantes del mal nacional que se nos ha ocasionado con el asesinato de una de las figuras más prestigiosas de la política española.

Apropiado, pues, este triste coyuntura que nos ofrecen las circunstancias para reanimar el espíritu público, para hacerle reaccionar y ver el abismo sin fondo en que pretenden precipitarnos gentes sin conciencia, es una obra sumamente laudable y que merecerá la bendición de la Sociedad y de la Patria.

Y es tanto más necesaria esa labor de los hombres honrados, esa unión de todos los españoles de buena voluntad, por cuanto las pandillas al esconderse, huyendo de la ira popular, dejan rugidos de irritada amenaza, que precisa ahogarlas; no como en mal hora pretendiera uno de los más dañinos instigadores de esos crímenes, sino enjaulándolos en la disciplina social y colocándolos en las fuertes barrotas del deber y del acatamiento a las leyes.

No hace muchos días que en un periódico de esas que simbolizan el desborde de todas las rebeldías y el grito de guerra de las pasiones, haciendo pucheros por la muerte de Canalejas, que calificaba de ensalada procedimental, dirigía con aviesa e infame intención sus tiras contra el ilustre político, diciendo que la muerte de este estaba justificada.

¿Qué quiere esto decir? Que esas condenaciones que las circunstancias obligan a insertar en las columnas de cierta prensa, están hechas con las restricciones mentales que el malvado pone, siempre que le obligan a la confesión de su mal-

dad y a la promesa de una regeneración que no siente.

Los verdaderos responsables

Dice «El Ejército Español».

«Se cansan inútilmente los que quieren desviar la opinión francamente manifestada ante el infame atentado que costó la vida al señor Canalejas. Pueden aborrecerse sus protestas mentidas y ahorrarse también el fósforo que están gastando en la insensata empresa. El instinto popular, que no se engaña, ha hablado ya con voz enérgica. Anoche, en la manifestación imponentísima de que el pueblo de Madrid hizo objeto al Rey, con los vivos al Soberano se confundían los mueras a Pablo Iglesias; terminado aquel acto, la multitud quería realizar otro de protesta ante la casa del leader socialista. Los que aprovechan las enaflanzas que se desprenden de los hechos sociales, no deben dejar pasar inadvertidos éstos de que ayer fueron testigos millares y millares de personas de todas las clases sociales.

Y es que Pablo Iglesias encarna hoy ese odio cruel a todo el que considera como un obstáculo para sus insensatos ideales. Pablo Iglesias es el primero que en el mitin, en el Parlamento, en el periódico, ha dado como solución política el atentado personal. Y son hijos espirituales suyos los que glorifican a Ferrer, enemigo encarnizado de la sociedad organizada; y los que aplauden al que atenta contra la vida de Maura o hacen objeto de una agresión a La Cierva.

El asesinato cobarde y vil de Canalejas es la cosecha natural de esa siembra de odios que en trabajo incesante se viene haciendo desde unos años atrás. Esas ideas vertidas un día y otro en cerebros incultos, germinan al calor de pasiones miserables, y dan el fruto que deben dar.

Se señala a los hombres públicos que rigen los destinos del país como unos defraudadores de la fortuna pública, como unos detentadores de la libertad y del derecho, se les señala como víctimas a esas fieras que sólo por debilidad de las gentes honradas andan sueltas. Y al lado de esto, y para que la excitación al crimen sea mayor, se engrandece

al que asesina, se llevan flores y se hace una suscripción pública para librar de quintas a Possá que disparó su revólver contra Maura, como Parodiñas contra Canalejas, sin más diferencia que la suerte que tuvo el jefe del partido conservador, pero la intención era la misma, y el mismo también el impulso que movió el brazo asesino. ¿Que más? Anteayer, el mismo Pablo Iglesias, hablando del crimen, lo condenaba porque recientemente, decía, no se ha dado motivo para él.

Es decir, que ni aun esos momentos en que aún estaba caliente el cadáver de Canalejas, el leader socialista renegaba de su obsesión; y ante los efectos terribles de su predicación constante seguía sustentado la teoría del atentado personal reconociendo para este circunstancias que lo impongan.

Frente a estos hechos, frente a las manifestaciones de ese instinto popular que encuentra una relación evidente entre las predicaciones inicuas del atentado personal y estos asesinatos infames que sacuden y estremecen la conciencia pública, poco valen y significan aun menos las protestas de los que ahora lamentan el asesinato que hoy llora la Nación en masa.

Un día y otro están hostigando a la fiera para que salga de su cubil y mate. ¿De qué se extraña si la fiera al fin les obedece y mata? Por eso sus protestas de ahora tienen valor ninguno.

Mientras no proclamen muy alto que la vida de los hombres que sirven a su país es sagrada; que el que atenta contra ellos es un asesino vulgar que no merece más que el desprecio de todas las gentes honradas y los castigos más duros de la ley; mientras sigan glorificando a Ferrer, instigador de Morral; mientras sigan llevando flores a Possá, asesino frustrado de Maura; mientras sigan amenazando a los que llevan la suprema dirección de los negocios públicos porque no se presta a sus manejos, ellos y solo ellos serán los responsables morales ante Dios y ante los hombres de estos crímenes alevosos, vergüenza de la civilización.

Boletín Oficial

El del día 16 contiene:
Parte oficial.
Circular de Sanidad.
Id. de Gobernación agradeciendo

EL SEÑOR D. Antonio Falcón y Lorenzo

Falleció en la ciudad de Jumilla
el día 27 de Agosto del presente año

R. I. P.
EN SUFRAGIO DE SU ALMA Y DE LA DE SU PADRE POLITICO

EL SEÑOR
Don Salvador Pérez de los Cobos y Belluga

(Q. E. P. D.)

Se dirán misas cada media hora, desde las siete hasta las doce, el lunes 18, en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de esta ciudad.

Su viuda e hija respectivamente y demás familia,

RUEGAN a sus amigos y personas piadosas una oración por las almas de los finados y asistan a alguno de dichos actos, por lo que les anticipan las gracias

Murcia 16 de Noviembre de 1910.

Los Excmos. y Rydmos. Sres. Cardenal Arzobispo de Toledo, Nuncio de S. S.; Arzobispos de Sevilla, Zaragoza, Valencia, Granada y Valladolid, han concedido 200 y 100 días de indulgencias respectivamente; y los Excmos. e Ilmos. Señores Obispos de Madrid-Alcalá, Sion, Salamanca, Jaca, Cartagena, Avila, Canarias y Jaen 50, en la forma acostumbrada.

el pesame por la muerte de Canalejas.

Id. del Gobierno civil sobre elecciones de vocales de las Juntas de Emigración.

Anuncios de Obras públicas.

Registros mineros.

Anuncio de Aduanas sobre abandono de mercancías.

Reclamación de varios individuos por la comandancia militar de Cartagena.

Circular sobre carruajes de lujo.

Edicto de contribución.

Extracto de secciones de los ayuntamientos de Bullas y Aguilas.

Edictos de los ayuntamientos de Fortuna, Totana, Almansa, Campos y Pinatar.

Id. del juzgado de 1.ª instancia de Cartagena.

V. Congreso :: Internacional :: de Turismo

EL TURISMO, PROTECTOR DEL ARBOL

II

No hay que temer que el árbol

haga perder carácter a las ciudades artísticas, al contrario, lo acentúa cuando se eligen las especies apropiadas. Así la palmera es acompañante bellísima de los monumentos de estilo árabe, y aún se armoniza con los ojivales; mas no conviene figure sino entre otras masas de arbolado en los correspondientes a los estilos grecoromanos, pues mermaria acaso esbeltez a sus columnas.

Resulta encantadora una escultura de mármol y aún de bronce cuando se proyecta sobre fondos de árboles. ¿Hay nada más hermoso que la vista de la estatua de Velázquez, en Madrid, con los bellísimos cedros que la acompañan? Allí el árbol, la columna del Museo y la grandiosa figura del gran pintor son tres maravillosos monumentos que juntos valen cien veces más que separados.

Sin embargo, todo lo que embellece un árbol sano y vigoroso, afeó otro mal tratado. Cerca del grupo referido está la calle de la Lealtad,

limitándose la perspectiva en su principio por el jardín de la plaza del mismo nombre, y terminada al final por la artística puerta del Retiro, que se destaca sobre un fondo arbolado. La calle es ancha, sus casas de construcción moderna, y, sin embargo, la afean lo que debiera ser su principal encanto; las cuatro líneas de plátanos mal conformados llenos de berrugas, muchos moribundos. Sin embargo, el plátano destaca en primera línea entre los árboles hermosos; pero los podan de un modo despiadado, acaso para que no quiten vista a las casas, y este árbol, que es uno de los de ramaje más regularmente repartido y de elegante copa, no puede soportar más poda que la de sus ramas delgadas, y así aquellos viven muriendo. Apesar de ello, con rara constancia, aunque mal aplicada, todo plátano que muere es substituido por otro plátano, que a su vez errastra vida raquítica y miserable.

Verdad es que hay pocos árboles más perseguidos por el hombre, más martirizados por el hierro, que el plátano. Sin duda, el Retiro es un hermoso parque donde se hacen importantes mejoras, y, sin embargo, lo más principal, el trozo más amplio del paseo de carruajes tiene unas filas de plátanos que da grima ver, sobre todo, en invierno por los desmoches que ha pocos años sufrieron. Méhacen el efecto de una formación de manoos y tullidos, dispuesta para recreo de los pagantes. Espectáculo que provoca compasión hacia las víctimas a ira contra los verdugos.

No basta que el árbol sea bello cuando está cubierto de hojas; es preciso que lo sea también en invierno, y aun entonces es grata su vista si de un tronco regular, limpio, recto y sano, van separándose ramas y ramillas de elegante curvatura.

En cambio, cuando han sido objeto de podas intensas, cuando los han terciado, mejor dicho, partidos por el eje, como a muchos olmos del Retiro, solo es bella la parte más alta de las copas, en cuya ramificación adivinamos el hombre. Observadle como también que toda es-

oculto—que ya no estaba oculto—de la maternidad había gastado su suave rostro.

En su lugar, se le mostraba de llano la luminosa belleza de Angela, sobre cuyo rostro parecía que el sol depositaba cada día uno de sus rayos.

La niña y Bice tenían cegide con una mano cada uno el hermoso racimo, y con la otra lo iban desgranando mancomunadamente.

Cuando sólo le quedaban algunas avas, Angela le propuso tirarlo.

—Voy a coger otro maduro; éste no le está todavía...

Pero la condesa prefirió conservarlo, pues le gustaba el ácido de los gajos verdes.

También esto lo comprendió Silvio.

En aquel punto arrojó Beatriz el raspajo, el cual fué a caer sobre un arbusto quedándose colgado de él.

La condesa se volvió.

¡Ah! ¡pobre mujer, cuánto había cambiado!

No podía decirse que se fuera todavía bella, pero tenía las mejillas descarnadas, los ojos hundidos, pálidos sus labios.

Beatriz era una de las mujeres en que la casta labor de la maternidad se verifica a expensas de la belleza.

CAPITULO VI

Aquella misma noche, al ir a acostarse, iba diciendo Silvio para sí que el amor de una niña de trece años no debe lisonjear el amor propio de un hombre maduro y se propuso acometer la curación de su pequeña enferma.

No se formaba una idea clara del método que había de seguir, pero en conjunto le parecía que si exageraba su natural gravedad en maneras y lenguaje, conseguiría un resultado magnífico.

Permaneció un poco en la cama con los ojos abiertos, contemplando la herida que había causado, sin saberlo, en el corazón de la pobre niña, y juzgó de buena fe, que no era una herida sin remedio.

El profesor no se hacía ilusiones; parecía comprender que la pequeña se habría enamorado de él, porque la naturaleza le había revelado el día anterior el gran secreto y ella imaginaba que no había tiempo que perder.

Aun iba más allá; confesaba que si Angela le había preferido, pudiendo ser su padre, a los jóvenes del Liceo que habían pasado tantas veces bajo las ventanas de la casa blanca, era pre-

